RICARDO **MONTORO ROMERO**

GENERALES 2011: EL NUEVO GIRO DE ESPAÑA

PRESENTACIÓN

Las Elecciones Generales del 20 de noviembre de 2011 han supuesto un nuevo giro de España a la derecha, después del primer giro de 1996, y dentro de la estructura bipartidista que se inicia en 1990 con el PP de Aznar.

Los resultados electorales de 2008, cuando el PSOE de Zapatero consiguió un resultado tan bueno como 11.289.335 votos, el 43,87% de los votos a candidaturas y 169 escaños, no hacían prever que, sólo cuatro años después, el PSOE retrocedería de manera tan espectacular como lo ha hecho en 2011, que el mismo Zapatero renunciaría a la reelección, forzando un relevo tan dudoso como ha sido el de Pérez Rubalcaba, y que se produjese un éxito tan clamoroso del PP.

Recordemos que, en censo CER, el PSOE ha obtenido en 2011 6.973.880 votos, el 28,73% de los votos, cuando en 2008 fue el 43,87%, y 110 escaños frente a los 169 de 2008. Es decir, el PSOE ha perdido unos

Ricardo Montoro Romero es catedrático de Sociología UAM.

4,3 millones de votos, 15,14 puntos porcentuales y 59 escaños (a falta del recuento del censo CERA[1]). Por su parte, el PP ha pasado de los 10.278.010 votos de 2008 a 10.830.693 votos CER en 2011; del 39,94% del voto a candidatura al 44,62%, y de 154 escaños a 186 en 2011. Esto es, el PP ha subido más de medio millón de votos, 4,68 puntos porcentuales, y 32 escaños. La participación en estas elecciones ha sido razonable en su dimensión: el 71,69% en la noche electoral, sin contar el voto CERA. Algo más baja que en 2008, que fue el 75,35%, pero más alta que en 2000, que fue el año en que el PP ganó también por mayoría absoluta, cuando fue del 70%, siempre en voto CER.

PRIMER DIAGNÓSTICO. QUÉ HA OCURRIDO

En un primer diagnóstico de estos resultados electorales hay que destacar el gran retroceso del PSOE unido al éxito del PP tanto en la consecución de números de votos como en el número de escaños. La participación, relativamente elevada, señala que no nos hallamos ante una abstención especialmente relevante. El desplome del PSOE lo sitúa en una difícil posición política, y su electorado perdido ha beneficiado a otras formaciones políticas minoritarias, especialmente IU y UPyD, sin olvidar que parte de ese voto socialista huido (entre medio millón y un millón, quizá) se ha trasladado a las filas populares.

Se trata de un fenómeno que, salvo excepciones, ha ocurrido en toda España. En Andalucía de manera especialmente acusada, y también en Cataluña, dos Comunidades de tradicional voto socialista. Entre las dos, aportan al Congreso 60 y 47 escaños respectivamente, es decir, 107 escaños o, lo que es lo mismo, el 30,6% del total de escaños disponibles.

[1] El voto CER se refiere al censo de españoles residentes en España, sin importar que hayan votado presencialmente en la urna o por correo. El voto CERA corresponde al censo de españoles que residen fuera de España. En este último caso, el cambio realizado en la Ley Electoral ha modificado la manera en que se vota en el extranjero, y ha disminuido sensiblemente el número de votantes finales, con lo que no hay que esperar cambios significativos en el resultado final. De un total de unos 1,5 millones de españoles residentes en el extranjero, sólo unos 130.000 han solicitado emitir su voto.

En Andalucía, la participación tampoco ha sido especialmente baja: 70,68% ahora frente al 72,77% de 2008. Entonces, el PSOE aportó 36 diputados, y ahora solo 25, con un descenso de 11 escaños. El PP obtuvo 25 escaños en 2008 y ahora 32, con una subida de 7 escaños. Además, en Andalucía, en 2008, el PSOE obtuvo 2.342.277 votos, y ahora en 2011 ha logrado 1.590.844, un descenso de 751.433 votos. Por su parte, el PP obtuvo 1.721.824 votos en 2008 y ahora en 2011 1.982.091 votos, con lo que sube 260.267.

En Cataluña la participación ha sido bastante más baja: 66,82% frente al 70,3% de 2008. Los 25 escaños que el PSC-PSOE aportó en 2008 se han reducido a sólo 14, con un descenso de 11 escaños. Lo mismo que ha pasado con el número de votos: en 2008 obtuvo 1.689.911, y ahora sólo 920.323, con lo que baja 769.588 votos. Por su parte, el PP sube desde los 8 escaños de 2008 a 11 ahora, y desde 610.473 votos a 715.802 en 2011, con una subida de 105.329 votos.

De forma sintética, desde una perspectiva política y electoral, podríamos afirmar que el cambio registrado en 2011 es el resultado de la confluencia de los movimientos de los dos grandes partidos. Por un lado, el PP ha mantenido el apoyo electoral del que venía disfrutando desde hace ocho años, durante las dos anteriores legislaturas, y lo ha ido incrementando poco a poco hasta alcanzar la cifra de 10.830.693 votos, con una subida de más de medio millón de apoyos. En el juego bipartidista, el PP ha mostrado una enorme resistencia y constancia electoral que le ha hecho concurrir a estas elecciones con una gran fortaleza. Sin embargo, al otro lado del bipartidismo, el PSOE ha experimentado una caída muy considerable. Ha perdido unos 4,3 millones de votos hasta alcanzar una cifra final de votantes demasiado reducida para la importancia bipartidista del socialismo español. A la hora de la traslación del voto a escaños, el resultado final de ese desequilibrio ha sido un vuelco en la distribución de escaños: el PP ha subido 32 escaños, mientras que el PSOE perdía 59, siempre de un total de 350 escaños finales.

Con estos datos, parece claro que el voto de izquierda en España no se ha abstenido en estas elecciones; y, al contrario de lo que ocurrió en 2008,

no se ha concentrado en la oferta socialista, sino que se ha dispersado en gran número. Estamos hablando de una cifra realmente importante: más de cuatro millones de votos. Parte de ellos, probablemente entre medio millón y un millón, han ido a parar al PP. El resto se ha dirigido, sobre todo, hacia IU (que pasa de 969.946 votos de 2008 a 1.680.810 en 2011, con una ganancia de 710.864 votos), y UPyD (que pasa de 306.079 votos de 2008 a 1.140.242 en 2011, con una ganancia de 834.163 votos). Es decir, sólo estos dos partidos han absorbido más de 1,5 millones de votos, claramente procedentes del descenso socialista. El PP ha mantenido su electorado, y lo ha visto reforzado con votantes adicionales procedentes de diversas formaciones; pero no se ha producido un gran trasvase de votos desde la izquierda a la derecha, lo que sigue haciendo bueno aquello que planteó Fisher (2007).

El voto sigue estando muy ideologizado en España, y estas elecciones, a pesar de su resultado, lo vuelven a demostrar. Sigue faltando voto útil, aunque sin duda lo ha habido aquí de dos fuentes. Procedentes de las clases medias de ideología centrada, que han reforzado al PP, y, en segundo lugar, en la dirección del voto de izquierda que, deliberadamente, no ha apoyado al PSOE, la única formación política que podría hacer frente a la anunciada victoria del PP. Es decir, el voto de izquierda ha preferido que ganase el PP y reforzar líneas izquierdistas de posiciones no ganadoras. Es otra forma de hacer un voto útil (Gunther, 1989).

El resultado final es que, en 2008, PP y PSOE asumían juntos el 83,81% de los votos, mientras que ahora, en 2011, sólo absorben el 73,35%. Los partidos minoritarios, muchos de ellos de ideología izquierdista, han visto crecer su participación porcentual desde el 16,19% de los votos de 2008 hasta el 26,65% ahora en 2011. De otra manera, en 2008 PP y PSOE sumaban en escaños un total de 323, y dejaban 27 a los minoritarios. Ahora, en 2011, suman 296 escaños y dejan 54 a los minoritarios. La caída del PSOE ha recompuesto la Cámara de los Diputados como nunca antes había ocurrido. Sin embargo, hay que subrayar que la mayor abundancia en esta legislatura de minoritarios coincide con la segunda gran mayoría absoluta de un partido después de los 202 escaños del PSOE en 1982 (Lago, 2005).

Una de las grandes novedades en estas elecciones tan cargadas de innovaciones es el caso Amaiur. Legalizada por el Tribunal Constitucional, esta formación política izquierdista y vinculada a ETA ha concentrado al voto abertzale que ya conocíamos hace quince años a través de la formación Herri Batasuna. Se trata de un voto radicalizado que sólo va a las urnas si hay una opción política de este tenor. Son pocos votos, 333.628, sólo el 1,37% del total de voto a candidaturas en toda España. Pero, en términos relativos, valorados en el pequeño espacio político vasco y navarro, tienen una importancia sustancial. De hecho, ese escaso monto electoral les ha facilitado 7 escaños. Guipúzcoa es su terreno clave, donde han logrado 3 escaños. Pero Vizcaya les ha brindado también 2 escaños, y 1 adicional en cada uno de las circunscripciones restantes, Álava y Navarra. De forma paralela, el PNV ha incrementado su voto ligeramente (pasa de 306.128 a 323.517), aunque pierde un escaño y pasa de 6 a 5. El gran perdedor es el PSE-PSOE: ha bajado de 430.690 votos en 2008 a sólo 254.105, de 9 a 4 escaños. El PP, sin embargo, se ha mantenido: 209.244 votos en 2008 y 210.000 en 2011, con los mismos 3 escaños. Esta situación electoral parece bastante consolidada, y, si se repite aproximadamente en las próximas Elecciones Autonómicas vascas, conduciría a un Gobierno vasco de perfil nacionalista volcado hacia posiciones radicales, con el consiguiente apartamiento de los partidos constitucionalistas.

POR QUÉ HA OCURRIDO

Bien es cierto que el PSOE tuvo el éxito que tuvo en 2008 atrayendo un importante número de votos de izquierda que tradicionalmente se dirigían a otras formaciones políticas (Montoro Romero, 2009; Font y Ramiro, 2010). Es decir, que sin ese apoyo adicional e imprevisible, el PSOE de 2008 se habría igualado con los buenos resultados que obtuvo el PP. Con su apuesta de izquierda entonces, Zapatero se encontró con que retenía su voto socialista y agregaba voto de la izquierda española. ¿Qué ha pasado desde entonces para que España haya girado como lo ha hecho a la derecha en 2011? Desde nuestro punto de vista, se trata del resultado de la combinación de diversos factores:

1. El corsé del euro. La diferencia entre 1993 o 1996 y 2011 se localiza en la existencia del euro como moneda común, lo que implica, no sólo la asunción de responsabilidades económicas que afectan a una moneda que España comparte con la mayoría de los países de la Unión, sino también la carencia de una moneda propia y exclusiva con la que pueda jugarse para justificar errores de política económica.

2. La crisis financiera de la deuda. Un problema de dimensión internacional que está dificultando la capacidad financiera de los países, pero que se hace más acusada allí donde los Gobiernos no han ajustado sus economías equilibrando gastos e ingresos.

3. El desempleo y los agobios económicos de los españoles. El gran dato, la gran variable que, en muy pocos años, en plena legislatura anterior, provocó la ruina de millones de españoles sin que antes mediara el aviso del Gobierno socialista que en 2008 buscaba la reelección, y que incluso planteaba la legislatura que acaba de terminar como la legislatura del pleno empleo.

4. La política económica del Gobierno socialista, de escasos resultados reales. El Gobierno socialista, impelido por la dramática situación del empleo en España, no supo desarrollar una adecuada política económica capaz de hacerle frente.

5. El supuesto giro liberal de Zapatero. Ante los ojos de millones de votantes que le habían apoyado como el líder de izquierdas que se había mostrado en 2008, Zapatero, después de un ligero e infructuoso intento de presentar la situación crítica como una oportunidad para refundar el capitalismo y acabar con él, de inmediato se sometió a los dictados de los mercados financieros y a las exigencias de los socios del euro para que España cumpliese los criterios de convergencia. Esto fue visto como una verdadera traición ideológica que ha suscitado el abandono de esta franja de votantes de izquierdas que tanto le apoyó en su victoria electoral de 2008.

6. La perseverancia de la política del PP en la oposición. Por el contrario, el PP, venciendo sus dificultades internas, supo concentrar su atención y sus esfuerzos en la grave situación económica, y desarrollar líneas de política económica coherentes y esperanzadoras.

7. El recuerdo del éxito económico del PP cuando gobernaba. Ese desarrollo de una política económica alternativa estaba basada no en palabras, sino en los excelentes resultados logrados a partir de 1996.

8. Y, por fin, el deseo del pueblo español de no resignarse al empobrecimiento, de querer recuperar la prosperidad. Una perspectiva muy diferente a la de 1996, cuando el pueblo español creyó el mensaje socialista de que su empobrecimiento era irreversible y compartido con las naciones europeas, y que la derecha no tenía soluciones alternativas creíbles.

La combinación de estos factores ha propiciado el vuelco electoral y explica los resultados. En síntesis, lo sucedido se podría explicar en una conjunción, ante todo, de la grave situación económica y de empleo que vive el país, unida a una reiterada incoherencia política e ideológica de Zapatero y su gobierno, y a la demostrada capacidad de gestión económica del PP como alternativa de Gobierno.

MOVIMIENTOS IDEOLÓGICOS

Hasta que esté disponible la encuesta que el CIS realizará después de estas Generales, sólo podemos contar con los datos que aparecían en su encuesta preelectoral para entender algunas claves del movimiento electoral que se ha producido. Se trata de una gran encuesta de 17.236 entrevistas a domicilio en 1.357 municipios españoles, entre el 6 y el 23 de octubre de 2011. Es, sin duda, la encuesta más importante de España, no sólo en su magnitud numérica, sino en la técnica de recogida datos, domiciliaria y meticulosa.

El voto en España está muy ideologizado; desde luego, bastante más que en los países de nuestro entorno. Esto puede deberse a la juventud de

nuestra democracia, porque, lo normal es que, aún manteniéndose cotas importantes de ideologización (la política tiene un componente notable de emoción, subjetividad y afinidad ideológica, y es bueno que sea así), aumente el voto útil que cambia de destinatario de una elección a otra según las circunstancias. Hay que esperar que, en el inmediato futuro, si no ha empezado a ocurrir ya, se extienda el voto útil en España como un comportamiento electoral normalizado.

España es el país de la Unión Europea donde el tramo del centro izquierda (números 3-4 en la escala de 1 a 10) es más numeroso (datos del Eurobarómetro 67.3, 2007). Y, además conocemos su comportamiento electoral. Por ejemplo, en las Generales de 2008, el 65% de ese voto fue a parar al PSOE, y sólo el 2,5% tuvo como destinatario el PP (Montoro Romero, 2009).

Si comparamos los datos de la encuesta del CIS de este año 2011 con los de la preelectoral de 2008, observamos interesantes modificaciones. El centro izquierda, localizado en los números 3-4 de la escala ideológica que va del 1 al 10, auténtico y poblado granero de votos socialistas, ha pasado de casi 10 millones de personas en 2008 a menos de 9 millones, con una pérdida de 1 millón de personas. El centro ideológico, los números 5-6, se mantiene más estable, aunque registra una pérdida de 350.000 personas sobre un monto inicial en 2008 de 11,2 millones. Lo más significativo, quizá, junto con la pérdida numérica del centro izquierda, es el incremento de 1,3 millones de personas que dicen situarse en el centro derecha, los números 7-8. Se trata de un segmento ideológico que vota al PP, y que ha pasado de 3,1 millones a 4,4 millones. Incluso la derecha del 9-10 ha subido en casi medio millón de personas, y pasa de 677.000 a 1,1 millones. Crece también la izquierda 1-2, que pasa de 2,6 millones a 2,9 millones, y sube en 340.000 personas. Comparando estos datos de encuesta con los resultados electorales finales habría que concluir que un porcentaje de electores reducido, pero significativo a la vez, que ha apoyado al PP, ha cambiado de ideología previamente. Si esto es cierto, sería una muestra más de la ideologización del voto en España y de la necesidad que siente mucha gente de que haya coherencia entre lo que piensa o siente en términos políticos y la dirección de su voto.

FIDELIDAD DE VOTO

El dato de la fidelidad de voto ha mostrado ser muy importante, al menos en esta ocasión, porque indicaba la ausencia o no de una base electoral firme para obtener o no buenos resultados finales. Según la encuesta del CIS que estamos manejando, el 86% de los votantes del PP en 2008 declaraban que volverían a votarlo en 2011. En 2008 esa fidelidad de voto era del 76%, y por las encuestas sabemos que esas altas cotas se han mantenido durante toda la legislatura. Pero, en el caso del PSOE, sólo el 45% de sus votantes de 2008 se mostraban dispuestos a volver a votarlo. Siguiendo esa línea, se observaban interesantes desplazamientos de votantes de otras formaciones políticas en 2008 hacia el PP en estas Generales de 2011, lo que ayuda a explicar lo que ha ocurrido finalmente.

Así, el 13% de los que votaron al PSOE en 2008 decía que votaría al PP (en 2008, sólo el 5% de los que lo votaron en 2004 decía que votaría en 2008 al PP). Y algo similar se observa en las demás formaciones políticas: el 4% de los que votaron a IU en 2008 decía que votaría al PP en 2011 (comparando con 2004, en 2008 era sólo el 1%); el 11% en el caso de CiU (2% en 2008); el 9% de otros partidos (6% en 2008), el 12% de los que votaron en blanco (6% en 2008); el 20% de los que no votaron en 2008 (el 13% en 2008); el 16% de los que no recuerdan lo que votaron en 2008 (el 10% en 2008); y, lo más importante, el 31% de los que no tenían edad de votar en 2008 decía que votaría al PP en 2011 (el 22% en 2008). En este caso concreto, el 31% de los jóvenes sin edad de votar en 2008 decía que votaría al PP, frente al 19% que decía que votaría al PSOE; en 2008 el reparto era otro: el 22% para el PP y el 29% para el PSOE. La imagen final es clara, y parece que se ha visto ratificada por el hecho electoral: el PP ha mantenido muy sólido su electorado que, además, se ha visto reforzado desde casi todos lados sumando votos y escaños.

UNA VISIÓN POSITIVA DEL PP EN EL GOBIERNO

Según la encuesta del CIS, se había extendido entre la población una visión positiva de la capacidad de gestión del PP ante los problemas del país. El 38% de los españoles creía que el PP estaba más capacitado para afrontar

el problema del empleo, frente al 16% que pensaba que lo estaba el PSOE. En educación, el 31% prefería al PP y el 27% al PSOE. En sanidad, el 29% prefería al PP y el 28% al PSOE. En economía, 41% PP, 15% PSOE. Unión Europea, 32% PP y 22% PSOE. Política social, 26% PP, 32% PSOE. Terrorismo, 30% PP, 28% PSOE. Seguridad ciudadana, 33% PP, 23% PSOE. Vivienda, 32% PP, 22% PSOE. Inmigración, 35% PP, 23% PSOE. Estado de las Autonomías, 31% PP, 22% PSOE.

Estos datos son de especial relevancia, sobre todo, cuando observamos que, en esta ocasión, la confianza hacia el PP era mucho mayor que la que se ha registrado con estos mismos indicadores años atrás. Un aumento de la confianza en el PP que va acompañada por un descenso referido al PSOE.

QUIÉN LE GUSTARÍA QUE GANARA

En la encuesta del CIS existe una pregunta que tiene gran interés a la hora de interpretar los movimientos electorales: ¿Quién le gustaría que ganase? Tiene interés porque aborda directamente el deseo del elector al margen de su ideología o su afinidad.

En el caso del votante del PP, no había mayores novedades, si comparamos los resultados de esta pregunta con la encuesta de 2008. Entonces, al 88% de los que votaron al PP en 2004 les gustaba que ganase en 2008. Ahora, al 84% de los que le votaron en 2008 les gustaría que ganase en 2011. Como se ve, no hay grandes variaciones a este respecto.

Sí hay notables cambios en el caso del PSOE. En la encuesta de 2008, al 76% de los que le votaron en 2004 les gustaba la idea de que ganase en 2008. Sin embargo, ahora, sólo al 51% de los que le votaron en 2008 les gustaría que ganase en 2011. A esto se añade que al 15% de los que votaron al PSOE en 2008 les gustaría que ganase el PP (era sólo el 6% en 2008).

Encontramos el mismo fenómeno entre los votantes de otros partidos. Así, el 5% de los votantes de IU en 2008 quisiera que ganase el PP en 2011(era el 2% en 2008); lo mismo les ocurre al 16% de los de CiU (8%

en 2008), al 14% de los de *otros partidos* (11% en 2008), al 31% de los que no tenían edad de votar (26% en 2008), al 18% de los que votaron en blanco en 2008 (14% en 2008), al 25% de los que no votaron en 2008 (19% en 2008), y al 22% de los que no recuerdan lo que votaron en 2008 (9% en 2008).

Observemos esto mismo en función de la ideología. En el tramo 3-4, centro izquierda, un espacio ideológico que ha abastecido mayoritariamente al PSOE y que genera un escaso voto PP, al 46% le gustaría que ganara el PSOE; escaso porcentaje comparado con aquel 73% de la encuesta de 2008. Al 9% le gustaría ahora que ganara el PP, mientras que eso lo pensaba sólo el 3% en 2008. 9% podría parecer un porcentaje bajo, pero tiene una gran relevancia: supone aproximadamente 1 millón de personas. Pero quizá encontremos algo mucho más interesante viendo lo que ocurre en el poblado centro 5-6, donde hay casi 11 millones de españoles. Al 41% le gustaría que ganase el PP, y sólo al 13% le gustaría la victoria del PSOE. En 2008 esos porcentajes eran 34% para el PP y el 28% para el PSOE. Incluso, aquellas personas que no se han identificado ideológicamente, los que se encuentran en la categoría del *No sabe*, también se muestran a favor del PP: así lo hace el 27% frente al 15% que está a favor del PSOE. En 2008 esos porcentajes eran distintos: 18% favoreciendo al PP y 28% al PSOE.

EL FUTURO DEL PSOE

Tan aparatosa derrota electoral del socialismo en España no puede pasar desapercibida. Con todas las vicisitudes y circunstancias, nuestra breve historia electoral desde la Transición muestra que los partidos en el Gobierno lo pierden por márgenes pequeños, y no de la espectacular manera con que lo ha perdido el PSOE en 2011. En 1982 el PSOE obtuvo una victoria rotunda con 202 diputados sobre las ruinas de una UCD desintegrada cuyo Presidente natural, Adolfo Suárez, había dimitido por presiones internas de su propio partido. Curiosamente, salvando las distancias, hemos vuelto a encontrar esa anomalía ahora, en 2011, y conviene reflexionar sobre ella.

Ya expusimos anteriormente la serie de factores que, desde nuestro punto de vista, explican lo ocurrido. Sin embargo, y centrando ahora nuestra atención exclusivamente en el PSOE como formación política, pensando en su futuro en el mapa político español, conviene profundizar algo más, sobre todo en dos dimensiones, una más superficial o coyuntural, y otra de más calado.

Encontramos la primera en el ejercicio del liderazgo socialista que ha llevado a cabo Rodríguez Zapatero. Su éxito ya comentado de 2008 se basó en recibir votos de izquierda a costa de drenar formaciones minoritarias. Ese hecho mostraba bien la tensión que el Secretario General del PSOE había introducido en su partido y entre sus votantes al forzar a su organización política hacia su vertiente más izquierdista, alejándola de su versión más moderada, allí donde coincide con millones de votantes que pueblan la clase media española y los tramos centrales de la escala ideológica. A esto hay que sumar el estilo de liderazgo de Zapatero, tanto dentro de su partido como en el Gobierno de la Nación. Un estilo cesarista, individual, con escaso o nulo apoyo de personalidades con formación, fundamento y autonomía suficientes que colaborasen en la toma de decisiones. Todo dependía de Zapatero, de su voluntad y de su decisión personal. Era Zapatero quien pensaba y decidía a su gusto lo que era bueno para el PSOE y para España. Un ejercicio de cesarismo político que, a pesar de estar sustentado en la legislación vigente, no está legitimado por la práctica política en ninguna parte del mundo. Al contrario: lo frecuente, normal y, desde luego, lo deseable, es que se constituyan equipos de gobierno integrados por personalidades de peso que ahormen las graves decisiones políticas que deben adoptarse con el fin de minimizar posibles errores y maximizar la posibilidad de aciertos.

La segunda razón, más de fondo, se encuentra en el trasfondo ideológico que articula al PSOE como partido. En ese trasfondo encontramos, también, una doble dimensión: el PSOE como continuador directo del partido que fundó Pablo Iglesias en 1879, o como un moderno partido que intenta desarrollar una ideología socialdemócrata en España. En la primera de las dimensiones, sobre la que tanto hincapié han hecho tantos líderes de la etapa que ahora acaba, el PSOE paga el precio de arrastrar un legado du-

doso y, sobre todo, desacompasado en los tiempos. Todos los socialismos del siglo XIX eran revolucionarios y marxistas, y eso fue el PSOE hasta la Transición. De hecho, el PSOE no renunció al marxismo como ideología oficial hasta el Congreso Extraordinario de 1979, y, aún así, seguiría utilizando el marxismo como "instrumento crítico y teórico". Las obsesiones de Zapatero sobre esta cuestión, entre las que destacan la Ley de Memoria Histórica, reflejan bien la incoherencia de intentar un partido moderno en el siglo XXI arrastrando tan largo y prolijo pasado, sobre todo después del fracaso de los llamados socialismos reales en 1989. Por otro lado, la socialdemocracia, un remedo del socialismo que se desarrolla en las primeras décadas del siglo XX y que se basa, en términos simples, en renunciar al carácter revolucionario y subversivo del partido, pero manteniendo los restantes criterios de poder del Estado, control social, lucha de clases, y tantos otros elementos marxistas, encuentran serias dificultades de adaptación a un mundo social, político y económico propio del siglo XXI, con mercados abiertos, nuevas organizaciones supraestatales como la Unión Europea, y, en el plano económico, con una perentoria necesidad de basar la fuerza del crecimiento económico y la prosperidad en el impulso individual, no en ningún grupo o clase social, y en la igualdad de oportunidades, no de resultados (Montoro Romero, 1997). En su búsqueda de formatos sociales con contenidos reformistas y de alcance, y ante su intrínseca incapacidad por generarlos *motu proprio* debido a su raíz revolucionaria, la socialdemocracia europea hizo suyo el modelo de Estado de Bienestar, un modelo social de origen eduardiano, reformista y conservador, transformando su originario diseño individual y hasta caritativo por otro más acorde con la ideología socialista, basado en clase sociales y en la intervención estatal (Montoro Romero, 1999).

Las políticas económicas socialdemócratas, basadas en cargas fiscales realmente importantes, en el ejercicio de un poder estatal y gubernamental coercitivo, y en la asunción de una autoridad moral estatal, personificada en los individuos que acceden al poder y lo ejercen sobre los demás, tiene unas claras raíces marxistas y, como tales, son en buena parte incompatibles con un mundo de libertades individuales y de sociedades abiertas (Popper, 2006). Su incompatibilidad natural con el ejercicio de la genuina libertad individual y no grupal, y su falta de aceptación, también consus-

tancial, de la propiedad privada, como base y sustento clave de la libertad individual (Pipes, 2002), hacen que tenga serios problemas para sintonizar con las exigencias del mundo global que vivimos.

En Europa, y también en España, la socialdemocracia se ha atribuido como suyo el estandarte de la protección social de manera incorrecta, pero todavía seduce a millones personas que son votantes. Sin embargo, a medida que crece la clase media europea, que aumenta su nivel cultural y de bienestar, crecen también sus exigencias de que el Estado, es decir, quien lo posee temporalmente porque ha ganado unas elecciones, no se inmiscuya excesivamente en sus vidas privadas, y que, al contrario, utilice el poder legislativo que posee para estimular las individualidades, y que no les prive de su capacidad de decisión sobre su propio futuro.

CONCLUSIÓN. UN NUEVO IMPULSO LIBERAL PARA ESPAÑA

Estas elecciones ofrecen a España una gran oportunidad para continuar con el impulso liberal iniciado en las dos legislaturas en que gobernó el PP bajo la presidencia de Aznar. Dos son las claves de este modo de gobierno: una restricción de la intervención estatal, acomodándola a los genuinos espacios públicos donde es necesaria y con criterios de eficacia y buena gestión, y, en segundo lugar, impulso de la iniciativa individual tanto en el plano económico como en la construcción de la vida social.

En estos planos, España no es singular en el espacio europeo. Toda Europa está impregnada de una notable intervención estatal que no tiene parangón con lo que ocurre al otro lado del Atlántico. Las estructuras del Estado de Bienestar y la acomodación de las gentes a una constante intervención de todo tipo de instancias gubernamentales dificultan extraordinariamente la expansión de la idea de que la clave de las sociedades modernas no está en sus gobiernos, sino en sus gentes, en las personas; que las gentes asumen su responsabilidad sobre sus vidas y su futuro, y no el Estado.

El nuevo orden global mundial, con sus consiguientes desafíos de competitividad, productividad y eficacia, debe resolverse entre naciones que

cuentan con poblaciones libres y con el impulso suficiente para hacer frente a la multiplicidad de desafíos de toda índole que se plantean. Los gobiernos no están para sustituir a esas personas, o para gestionarlas en paquetes llamados colectividades o grupos que engullen individualidades, sino para crear las condiciones necesarias para impulsar sus iniciativas, para no frenarlas y no drenar las necesidades de financiación siempre escasas. Europa, y España con ella, están llenas de rigidices de todo tipo que dificultan el impulso emprendedor, con lo que se facilita la instalación de gobiernos como los que ahora desalojan el poder en España, demasiado proclives a ejercicios de ingeniería social.

PALABRAS CLAVE

España • Elecciones Generales • Partidos políticos • Sistema electoral • PP • PSOE

RESUMEN

El artículo de Ricardo Montoro analiza los resultados de las Elecciones Generales del pasado 20 de noviembre y los motivos principales del triunfo electoral del PP y de la pérdida significativa de apoyo del PSOE. Entre estos destaca la grave situación económica y de empleo, la reiterada incoherencia política e ideológica de Zapatero y la demostrada capacidad de gestión económica del PP como alternativa de Gobierno.

ABSTRACT

Ricardo Montoro's paper analyses the results of the General Elections of last November 20 and the main reasons for the PP's triumph at the polls and the PSOE's significant loss of support. Amongst these is the serious economic and employment situation, the countless political and ideological inconsistencies of Zapatero and the PP's proven economic management capability as a government alternative.

BIBLIOGRAFÍA

Anduiza, Eva y **Bosch, Agustí** (2004):
Comportamiento político y electoral, Ariel, Barcelona.

Blais, André (2000):
To vote or no to Vote. The Merits and Limits of Rational Choice, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Calle, Luis de la; **Martínez, Álvaro**; y **Orriols, Lluís** (2010):
"Voting without ideology: Evidence from Spain", *REIS* 129: 107-129.

Dalton, Russell J. (2008):
"The quantity and the quality of party systems polarization, its measurement

and its consequences", *Comparative Political Studies* 41(7): 899-920.

Edlin, Aaron; **Gelman, Andrew**; y **Kaplan, Noah** (2007):
"Voting as a rational choice: Why and how people vote to improve the well-being of others", *Rationality and Society*, 19(3): 293-314.

Fisher, Stephen D. (2007):
"(Change in) Turnout and (change in) the left share of the vote", *Electoral Studies*, 26 (3): 598-611.

Font, Joan y **Ramiro, Luis** (2010):
"La concentración del voto de izquierda", en MONTERO, José Ramón y LAGO, Ignacio (Eds.) (2010): *Elecciones Generales 2008*, CIS.

González, Juan Jesús (2009):
"Modelos de voto para el estudio de elecciones generales en España (1996, 2000, 2008)", *REIS*, 32.

Gunther, Richard (1989):
"Leyes electorales, sistemas de partidos y élites: el caso español", *REIS*, 47: 73-106.

Gunther, Richard; **Montero, José Ramón,** y **Botella, Joan** (2004):
Democracy in Modern Spain, Yale University Press, New Haven.

Indridason, Indridi H. (2008):
"Competition and turnout: The majority run-off as a natural experiment", *Electoral Studies*, 27 (4): 669-710.

Lago, Ignacio (2005):
El voto estratégico en las elecciones generales en España, 1977-2000: efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral, CIS, Madrid.

Montero, José Ramón y **Lago, Ignacio** (Eds.) (2010):
Elecciones Generales 2008, CIS.

Montoro Romero, Ricardo (1997):
"La reforma del Estado del Bienestar. Derechos, deberes e igualdad de oportunidades", *REIS*, 79, julio-septiembre, pp. 9-41.

Montoro Romero, Ricardo (1999):
"El Estado de Bienestar moderno», en MUÑOZ MACHADO, Santiago, GARCÍA DELGADO, José Luis, y GONZÁLEZ SEARA, Luis (Directores): *Las Estructuras del Bienestar en Europa*, Ed. Civitas, Madrid; pp. 131-182.

Montoro Romero, Ricardo (2007):
"Voto, ideología y centro político", *Cuadernos de Pensamiento Político*, 14, abril-junio 2007; pp. 49-80.

Montoro Romero, Ricardo (2009):
"Análisis de las Elecciones Generales de 2008. Encuesta Postelectoral del CIS", en *Cuadernos de Pensamiento Político*, 22, abril-junio 2009; pp. 99-138.

Pipes, Richard (2002):
Propiedad y libertad, Turner Publicaciones/Fondo de Cultura Económica.

Popper, Karl R. (2006):
La sociedad abierta y sus enemigos, Ed. Paidós, Madrid.

Thomassen, Jacques (Ed.) (2005):
The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies, Oxford University Press, Oxford.